

“La calle está caliente”¹: estrategias etnográficas en la aproximación hacia los jóvenes raperos de 15 colonias del Área Metropolitana de Guadalajara, en un contexto de diversas violencias²

Julio Cesar Hernández Cuevas³
juliojulio17cuevas@gmail.com

Resumen

La etnografía en contextos de riesgo es una de las preocupaciones que mantienen antropólogos y científicos sociales, que se han visto con la necesidad de conformar protocolos para aproximarse al campo de estudio. El clima de violencia y la expansión del crimen organizado en el país han sitiado a las colonias e impusieron nuevas lógicas en el territorio, esta situación compromete la inmersión etnográfica del investigador.

A partir de lo mencionado, el objetivo de este artículo es proponer algunas estrategias etnográficas en contextos de violencia en los alrededores del Área Metropolitana de Guadalajara, especialmente en 15 colonias en las que habitan algunos jóvenes raperos adscritos al estilo malandro. Parto del supuesto de que los raperos se encuentran inmersos en un círculo de violencias que influye en su carácter representacional y en las prácticas que realizan, esto ha recrudecido sus

- 1 “La calle está caliente” es el título de una canción de rap de Soder (2021), exponente tapatío que participó en esta investigación.
- 2 Fecha de recepción: marzo 2024. Fecha de aceptación: mayo de 2024.
- 3 Doctor en Ciencias Sociales con enfoque en Estudios Sociourbanos por el Colegio de Jalisco, A.C. Maestro en Gestión y Desarrollo Social y licenciado en Filosofía por la Universidad de Guadalajara. Especialista en temas afines a los estudios de la Juventud, Masculinidad, Violencia, Análisis del territorio y Estudios Culturales.

trayectorias de vida y los mantiene en una tensión constante.

Considero que las recomendaciones que nos dan los etnógrafos necesitan de la articulación de otras técnicas para aproximarse a la comprensión de las vidas de los sujetos y reducir riesgos, y que en muchos casos permitan solventar la poca densidad de las aproximaciones al territorio en situaciones de peligro, por ello incorporo en mi investigación el Análisis Multimodal del Discurso y el Análisis Crítico de Discurso. Tales miras interpretativas me ayudaron a comprender el trasfondo de las violencias que sitúan los territorios y los retos que se presentan en la aproximación etnográfica en las colonias que habitan los raperos tapatíos.

Palabras clave: rap malandro, etnografía, violencias, jóvenes, territorio.

Abstract

Ethnography in contexts of risk is one of the concerns of anthropologists and social scientists, who have found necessary to develop protocols to approach the field of study. The climate of violence and the expansion of organized crime in the country has besieged the colonies and imposed new logics in the territory, this situation compromises the ethnographic immersion of the researcher.

Based on the previously mentioned, the objective of this article is to propose some ethnographic strategies in contexts of violence in the surroundings of the Metropolitan Area of Guadalajara, especially in 15 neighborhoods inhabited by some young rappers ascribed to the thug style. Parting from the assumption that rappers are immersed in a circle of violence that influences their representational character and the practices they carry out, this has toughened their life trajectories and keeps them in constant tension.

I consider that the recommendations given by ethnographers need the articulation of other techniques to approach the understanding of the subjects lives and reduce risks, and in many cases to solve the low density of approaches to the territory in a danger situation, so I incorporate in my research the Multimodal Discourse Analysis and Critical Discourse Analysis. These interpretative approaches helped

me understand the background of violence that situates the territories and the challenges that arise in the ethnographic approach in the neighborhoods inhabited by the tapatíos rappers.

Key words: rap, thug, ethnography and violences.

Introducción

La etnografía en contextos de riesgo es una de las preocupaciones que trastoca a los investigadores en su labor por ingresar en diversos territorios. Sin duda, podemos encontrar algunas estrategias que brindan antropólogos y científicos sociales, que se han visto con la necesidad de conformar protocolos para minorizar riesgos al momento de aproximarse al campo de estudio.

El objetivo de este artículo es proponer algunas estrategias etnográficas en contextos de violencia en los alrededores del Área Metropolitana de Guadalajara (de aquí en adelante AMG). Es por ello que en el primer apartado presento una contextualización de la violencia en México como trasfondo de lo que sucede en las localidades abordadas, especialmente tomando en cuenta el fenómeno del crimen organizado que en últimas décadas ha sitiado los territorios del país.

En el apartado de la discusión etnográfica analizo algunos trabajos prominentes, especialmente con aquellas investigaciones que presentan estrategias para aproximarse al campo y que contemplan los riesgos en el territorio. Más adelante destaco mi propia experiencia etnográfica en las 15 colonias del AMG visitadas, narro algunos cambios en el territorio y analizo ciertas problemáticas ocurridas en el campo, así como las salvedades a partir de la aplicación de mis técnicas e instrumentos de investigación.

Como lo han constatado numerosos investigadores, parto de la afirmación de que es bastante riesgoso llevar a cabo estudios con una densidad etnográfica en localidades controladas por el crimen organizado. Pese a la dificultad de realizar estas aproximaciones en el territorio, resulta clave incorporar estrategias de seguridad, así como la aplicación de técnicas alternas que podrían minorizar problemas en el campo de estudio. Sobre este aspecto, presento en el último apartado la estrategia de Análisis Multimodal del Discurso (de

aquí en adelante AMD) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD), destaco cómo la utilicé para comprender las representaciones del territorio y explicar los riesgos que percibe tanto el investigador como los sujetos de estudio, esto me permitió solventar mi análisis a pesar de las violencias identificadas en la exploración etnográfica.

Contextualización: “la vida en México es un riesgo”

En una escena de la película *Blood In Blood Out*⁴ (1993) (traducida como Sangre por sangre), los actores David Chapa (con el papel del Miklo Velka) Benjamin Bratt (Paco Aguilar) y Jesse Borrego (Cruz Candelaria o Cruzito) –integrantes de la pandilla Vatos Locos– aparecen en horario nocturno, se encuentran en un taller de laminado y pintura donde trabajaba el padre de Miklo. Mientras guardan un coche escuchan a lo lejos algunos integrantes de la pandilla contraria, llamada Tres Puntos, estos últimos se encontraban grafitando el callejón que era parte del territorio de los Vatos Locos. Paco reta a Miklo a encararse con la pandilla de Tres Puntos, y así demostrar su valentía y que puede actuar a favor del barrio, a lo que Miklo accede a agredirlos. Paco le dice de manera aleccionadora a Cruzito “La vida es un riesgo, carnal”. Posteriormente Miklo ataca el coche de la pandilla de los Tres Puntos. Al final Miklo demuestra su valentía y capacidad de defender el barrio y a los suyos, obteniendo así el privilegio de pertenecer a la pandilla, es decir, se ganó el respeto.

La frase “la vida es un riesgo” guarda un potencial de significado que acompaña algunos elementos multimodales en que el contexto y las características espaciales del territorio, los discursos, las prácticas y sus símbolos forman parte de sus elementos representacionales (Kress, 2010). En esta escena, se manifiesta la violencia ejercida por grupos juveniles como instrumento para mantener el control territorial, con la que externalizan los costes de una vida envuelta en condiciones de marginación y violencias en la que los propios jóvenes forman parte de esta trama. La identidad de los sujetos se encuentra forjada por un ethos del guerrero (Zaluar, 2010), en que validan la destrucción física de los rivales, así como el uso de la violencia como símbolo de poder, utilizada para sobrevivir en sus entornos locales. Estos aspectos complejizan la construcción de sentido de los sujetos en un territorio, envueltos en

4 La película *Blood In Blood Out* (1993) es dirigida por Taylor Hackford. La escena referida aparece en el min. 13:32.

tensiones que irrumpen la vida en las metrópolis y en las que se ven orillados a formar parte de la violencia.

Hacer etnografía en México también es un riesgo. El investigador tiene que aprender a indagar en territorios donde el peligro es la norma. Obviamente, para acceder al campo el antropólogo no debe llevar a cabo un rito de iniciación o acciones que agredan a terceros, tal como lo hace Miklo. Sin embargo, se requiere coraje para entrar a colonias desconocidas, leer las calles de los barrios, sus muros y aprender a descifrar las lógicas de vida diferentes a las suyas. Hacer etnografía implica hablar con personas extrañas y negociar nuestra propia subjetividad, porque también somos extraños para ellos (Bourdieu, 2002). Esta condición de alteridad implica tender un puente entre los sujetos y sus identidades, ya sea para avalarlas o cancelarlas (Levinas, 2002). Al realizar aproximaciones etnográficas en los territorios de la metrópoli, nos vemos interpelados por altercados que inquietan nuestro hacer investigativo y sacuden nuestras certezas analíticas, e incluso existenciales. Es por lo que el trabajo de campo pone en tensión nuestras propias vidas y la de los demás.

Para dimensionar los riesgos en la investigación es indispensable escudriñar en el contexto de violencia en México y las complejidades que se encuentran en su análisis, pues nos revela el trasfondo de las cicatrices que deterioran el país. Algo que constatan algunos antropólogos y sociólogos es la coyuntura que ha ocurrido en México a partir de la “guerra contra el crimen organizado” proclamada en diciembre de 2006 por el expresidente Felipe Calderón y seguida por Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador. Este suceso generó graves cambios en el país en materia de seguridad, en su dimensión económica, política y social. Uno de los efectos más graves fue el incremento exacerbado de la violencia en el territorio mexicano, con el desplome del número de homicidios desde el año 2007 con 4,428 decesos de enero a junio y en el 2023 con 15,082 (Inegi, 2024).

El país enfrenta casi dos décadas padeciendo una serie de violencias en las que la barbarie resulta ser su huella más traumática. Lomnitz (2022) argumenta que dicho contexto de violencia se conforma de un conjunto de soberanías que imperan en la sociedad y detentan el control de los territorios, y el Estado más que revertir esta situación demuestra una mínima capacidad en la administración de la justicia. Los cárteles son una de estas soberanías que se encuentran al margen de la legalidad y que protagonizan –como dicen algunos– “la mal

llamada” guerra contra el crimen organizado.

Azaola (2012) afirma que las violencias tienen una presencia que en muchos casos no es nueva, la cual se ha ido recrudeciendo incluso por parte de las funciones del Estado, al llevar a cabo estrategias de combate del crimen y, de manera paradójica, al coludirse con estos grupos delincuenciales, siendo las propias instituciones de seguridad cómplices de las violencias identificadas en la sociedad. Asimismo, la autora no hace un lado a las violencias que han persistido durante décadas y que laceran a la población, en forma de violencia doméstica, de género, los robos y secuestros que azotan el país.

El número de homicidios en México desde el 2006 al 2022 alcanza los 420,128 habitantes. En este incremento de violencias los jóvenes han sido fuertemente afectados, de los cuales el 36% tenían entre 15 y 29 años (es decir, 153 mil jóvenes). En el tema emergente de las desapariciones forzadas en el país, desde el 1 de diciembre de 2006 hasta el 22 de agosto de 2023, 249,930 personas fueron reportadas como desaparecidas, siendo los jóvenes las víctimas más agraviadas, con una cifra de 109,969, es decir el 44% son de este sector de la población que resulta afectado (Arista, 2023).

Dicho poderío se encuentra ostentado por los grupos del crimen organizado. En el caso de Jalisco, predomina el control del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG). Además, este grupo criminal se ha expandido dentro y fuera del país, y actualmente tiene presencia en 26 de los 31 estados del territorio mexicano (Cano, 2024). Esta situación ha intensificado los conflictos entre cárteles y el incremento de su poder económico, armamentístico y político.

La consumación del control territorial por parte del crimen organizado en las colonias de la metrópoli tapatía fue ocupada por un sistema de plazas que actualmente subsume a sus habitantes, en las que niños y jóvenes se agrupan a las filas de la economía de la droga, la vigilancia y el sicariato (Torres, 2018). Dichos cambios territoriales han generado nuevas lógicas paraestatales, en que la economía ilegal integra mecanismos de seguridad a la par de corporaciones policiales, así como un control territorial marcado por estos grupos (Segato, 2014). El dominio territorial de las localidades se lleva a cabo mediante un ordenamiento estratificado por relaciones económicas, especialmente del negocio de la droga, la imposición de un poder que establece nuevas normas y el monopolio de la violencia por los sujetos que componen la plaza.

Desde los años ochenta del siglo XX, las agrupaciones conocidas como pandillas mantenían un control de las colonias, el cual fue erradicado a mediados de 2014, y el

dominio territorial fue asumido por grupos del crimen organizado del Cartel Jalisco Nueva Generación, quienes ahora se convirtieron en los agentes ordenadores y administran la violencia en las localidades (Cornejo, 2015). Los raperos relatan que les han prohibido reunirse en pandillas⁵ y en las esquinas de las calles aledañas, ni llevar a cabo acciones violentas, como las riñas multitudinarias que las caracterizaban, ya que ello podría “calentar el terreno”, es decir, llamar la atención de los cuerpos de seguridad y se comprometerían sus operaciones ilícitas. A partir del poder soberano del crimen organizado (Lomnitz, 2022), *la plaza* monopoliza las violencias y las acciones ilícitas en las colonias e impone un control en la vida de las personas, sus integrantes operan en la venta de estupefacientes, el cobro de piso, el secuestro y extorsión, así como algunos comercios locales e inmobiliarios. También se emplazan los territorios mediante el control de la seguridad, se castigan los robos, los hechos violentos, así como las acciones que implican la reunión multitudinaria en la calle. Entre estos ordenamientos, otro de los más escuchados por los raperos es la prohibición de vender drogas sin permiso de los jefes de plaza; si se llegara a realizar esta actividad, en la mayoría de los casos, podría culminar con la vida de las personas.

En las metrópolis como el AMG el contexto de violencia tuvo aumentos significativos, a tal grado de posicionarse en los primeros lugares. El primer trimestre del año 2024 en Jalisco se reportaron 587 asesinatos, y se posicionó como el cuarto estado del país con mayor número de homicidios, le siguen Chihuahua con 611, el Estado de México con 843 y Guanajuato con 1,012 casos (Vicenteñero, 2024).

Situación de los raperos tapatíos adscritos al estilo malandro

En el proceso de la investigación visité 15 colonias⁶ pertenecientes a los municipios de

5 En mis hallazgos de investigación ratifico que, a pesar de que las pandillas han quedado relegadas del control de las localidades, los raperos integrantes de estas agrupaciones aún enuncian dicho referente identitario, ya que forma parte de la memoria colectiva de la población que vive en las colonias populares y de sus referentes grupales.

6 Estas son las colonias visitadas: del municipio de Guadalajara, Villas de Guadalupe, Santa Cecilia, Balcones de Oblatos, Tetlán, Heliodoro Hernández Loza y San Andrés; de Zapopan, las colonias La Experiencia, Constitución, Santa Margarita, Lomas del Vergel, la Agrícola; de Tonalá, las colonias Jalisco, Jardines de la reina y la Noria; de Tlaquepaque, la colonia Las Huertas.

Guadalajara, Zapopan, Tonalá y Tlaquepaque. Algunas de estas localidades presentan índices delictivos altos; incluso, han sido señaladas por los medios de comunicación de manera recurrente. Entre las más escuchadas se encuentra la colonia Santa Cecilia y Balcones de Oblatos (Cruz, 2019). A pesar de que en algunas de estas colonias recientemente se realizaron acciones para un mayor equipamiento de infraestructura y servicios con los que antes no se contaba, la representación de los territorios con problemas de desigualdad no se toma en cuenta solamente por el carácter físico, sino por las tensiones que existen en la población en torno a la violencia en las localidades y los conflictos dentro de las viviendas (Wacquant, 2007). Pese a las condiciones de marginación que padecen los raperos y las desventajas que se presentan en dichas colonias que habitan, son consideradas por ellos mismos y otros sectores de la población como zonas peligrosas que denotan un cúmulo de problemáticas sociales e inseguridad, como una constante que sufren sus habitantes.

El territorio de la metrópoli presenta una condición de dominio por los grupos del crimen organizado, impuesto en la vida de la población en forma de un leviatán, que es la suma de un conjunto de lógicas locales, economías ilegales o incluso legales. Este agente ordenador tiene incluso algunos contrastes en la percepción de las personas, que en ocasiones celebra el control de la plaza en las colonias, pues esto en ocasiones reduce los robos a casa habitación y asalto en la vía pública (Strickland, 2019). Sin embargo, las cifras muestran la otra cara de la moneda en los incrementos de homicidios y desapariciones sistemáticas que incluso llegan a padecer los raperos de la escena del rap malandro en el AMG.

El rap malandro también ha sido alcanzado por las violencias que asfixian la metrópoli. En el caso de los raperos adscritos a dicho estilo musical, se han registrado algunos exponentes de la escena local de Guadalajara que sufrieron altercados y fueron victimarios de otros sujetos. En el 2017 fue asesinado el rapero Perro Loko del crew⁷ Poison Kings, así como Crash Lokote, también integrante del grupo anterior. Después en el 2018 asesinaron al rapero Yosie Lokote, y en el mismo año encarcelaron a QBA por su supuesta participación en el secuestro, asesinato y disolución en ácido de los tres estudiantes de la Universidad de

7 De manera general defino los crews como colectivos de sujetos que llevan a cabo una práctica cultural específica, en este caso a la expresión musical del rap malandro. Los crews de raperos malandros se identifican como agrupaciones alternativas a la pandilla, que se apropian de los códigos del barrio, solo que ya no buscan un control territorial entre sus integrantes, sino que enfocan en sus trayectorias musicales (Hernández, 2018).

Medios Audiovisuales (CAAV), desaparecidos en el municipio de Tonalá. Asimismo, en el 2019 asesinan al rapero Panchas Psicho y a Neber Uno Tres. En el 2021 mataron a Ruff, hermano del rapero C-Kan, y el último homicidio de un rapero en el AMG fue el de Lefty SM en el año 2023.

Las condiciones estructurales de desigualdad e inseguridad en el territorio del AMG ponen en tensión el trabajo etnográfico de los investigadores preocupados por las afectaciones que sufre la población, en que los jóvenes son las principales víctimas de las violencias que se viven en el país (Marcial y Vizcarra, 2017). Sin embargo, los jóvenes también se apropian de la violencia como mecanismo para hacerse respetar y externalizan un presentismo intenso en el que prima el riesgo, ya que sus horizontes de futuro son cada vez más inciertos (Valenzuela, 2009). Entre los factores que acerca a los jóvenes a las violencias Marcial y Vizcarra (2014) adscribe la pérdida de espacios en la metrópoli, debido al abandono institucional y el dominio del crimen organizado. Esta incapacidad de apropiarse el espacio no les permite crear relaciones armónicas que reestablezcan el tejido social, así como la falta de oportunidades educativas y laborales, lo cual orilla a los jóvenes a la delincuencia, a las adicciones e insertarse en las filas de la ilegalidad.

Este panorama de inseguridad pone en tensión el trabajo etnográfico y se reaviva el miedo y las ansiedades, así como complejiza los marcos explicativos para desentrañar el sentido de la violencia en el territorio. Es por ello que resulta necesario indagar qué acciones ayudan a reducir el riesgo en la aproximación a los sujetos y sus localidades, al igual que las alternativas que pueden llevar a cabo en caso de que la violencia frustre sus inquietudes investigativas.

Tanto los académicos como aquellos estudiantes que inician con sus primeras inquietudes en los territorios de la metrópoli requieren de lineamientos etnográficos para sobrevivir al campo, en un contexto en que la violencia se encuentra a todas horas y no respeta nivel socioeconómico, perfiles culturales ni mucho menos edades. Es por ello que en los siguientes apartados analizo algunas acciones que los investigadores han realizado para brindarnos algunas propuestas del trabajo etnográfico en contextos de riesgo.

Estado del conocimiento

La antropología cultural y la sociología de finales del siglo XIX e inicios del XX brindaron un

legado importante a lo que hoy conocemos como el método etnográfico. Autores como Boas (1964), Malinowski (1984) y Mead (1975) fueron los primeros en presentarnos la importancia del conocimiento a profundidad de algunos pueblos originarios en latitudes inexploradas, con la finalidad de comprender sus formas de vida a partir de su organización social, política y económica, sus tradiciones y las relaciones sociales que constituyen. A partir del trabajo de estos estudiosos, se conformaron lineamientos clave de lo que conocemos como método etnográfico, y que brindan pautas clave para aproximarse al territorio y a los sujetos de estudio, alineadas a los objetivos y metas esperadas.

Al inicio de la investigación, el antropólogo funge como un extraño entre los grupos de una comunidad, y en el proceso de aprendizaje que trae consigo la aproximación etnográfica, debe tener precauciones en su proceder, por lo que es indispensable contar con un conjunto de criterios en el proceso de interacción con la población.

Incluso los etnógrafos más prominentes pasaron por algunas situaciones que pusieron en tensión su trabajo de campo. Geertz (2003) en su visita a una aldea de Bali, asistió con su esposa a una pelea de gallos clandestina, en la que fueron partícipes de una persecución policial entre un tumulto de personas que pertenecían a la comunidad. Geertz nos relata el riesgo que vivió en ese momento al ser posiblemente encerrado por la policía en su fase de trabajo de campo. Malinowski (1984) en las islas Trobriand identificó algunos peligros en los que los grupos originarios se veían expuestos, tanto en la navegación –pues existía el riesgo de ser atacado por un tiburón o impactarse en los arrecifes–, así como la visita de territorios poco amistosos o grupos enemigos que pudieron asesinarles de forma violenta, y el temor a magias maléficas.

No obstante, los aportes etnográficos en contextos de riesgo tienen mayor centralidad a finales del S. XX e inicios del S. XXI, en que los enfrentamientos bélicos y guerrillas tomaron por sorpresa a diversos investigadores sociales y antropólogos en su trabajo de campo. Este nuevo contexto trajo la necesidad de conformar nuevos enfoques y abordajes teóricos que permitan entender la violencia en sociedades contemporáneas.

Entre los intelectuales prominentes en el estudio de las violencias en contextos bélicos se encuentran las autoras Scheper-Hughes y Nordstrom, así como Bourgois, entre otros. Scheper-Hughes y Bourgois (2004) muestran cómo los niños y jóvenes también tienen un papel activo en las guerras y terminan siendo la carne de cañón de los conflictos armados.

Nordstrom y Robben (1995) abordan la violencia política de la guerra en África, las experiencias traumáticas que padece la población y enfatiza en el papel de las mujeres y sus consecuencias en medio de esta situación. La autora nos presenta la influencia del género en las investigadoras que entran en estos espacios violentos y sus implicaciones en el proceso de recolección de datos, así como los riesgos que enfrentan las mujeres cuando las comunidades son aplastadas por la guerra. Al respecto, Nordstrom y Robben (1995) afirman que la violencia no se encuentra externa a la población y su cultura, sino que aprenden a llevar su vida y estas trasgresiones configuran sus propios marcos de sentido. En la misma tesitura Scheper-Hughes y Bourgois (2004) afirman que los sujetos, ya sean niños y jóvenes forman parte de las lógicas de la violencia dentro de los conflictos, en las que se desdibuja la relación víctima-victimario. En la multiplicidad de circunstancias en que la guerra opaca las vidas de las personas se asumen roles en los que detonan complejidades morales, a partir de un sentido de supervivencia, del horror de la guerra, que orilla a los sujetos a tomar un papel en el círculo de violencias (Nordstrom y Robben, 1995).

Por otro lado, las condiciones sociales de las metrópolis en un contexto de globalización económica y de neoliberalismo desataron un conjunto de malestares que incrementaron los riesgos en el territorio. En el trabajo etnográfico enfocado en las metrópolis contemporáneas encontramos investigadores que analizan la vida en los guetos y las problemáticas que padece la población inmersa en la pobreza, la delincuencia y el tema recurrente de las adicciones. Wacquant (2007) asevera que crecimiento de las ciudades trae consigo condiciones de desigualdad estructural, especialmente en sectores que acarrearán una serie de desventajas sociales. Pese a las condiciones de marginación y las desventajas que se presentan en las ciudades, denotan un cúmulo de problemáticas que constituyen una imagen del entorno envuelto de estigmas del lugar y de los propios sujetos que precariza su situación social (Wacquant, 2007).

Sobre esto, Scheper-Hughes (1997) analiza las condiciones crónicas de pobreza que padece la población de algunas favelas brasileñas, y las consecuencias explicitadas en su padecimiento corporal, concebida por ellos como “enfermedad de los nervios”, aspecto que disimulaba en dicha noción un trasfondo colmado de desventajas estructurales que inundaban su vida hasta llevarlos a la muerte. La autora desmenuza con su trabajo de campo el fenómeno de autoinculpación de su enfermedad y nervios, y de qué manera llegan a un

punto de normalizar la pobreza. Con ello, la autora asume la importancia de conseguir sus testimonios de las personas para conocer sus vidas, las urgencias y las formas de enunciar lo que ellos conciben de la realidad, y lograr interpretar los significados que la población le otorga a estas formas de violencia. Scheper-Hughes (1997) así como los diferentes etnógrafos nos muestran que el sentido interpretativo es una clave importante dentro del trabajo etnográfico, esto nos ayuda a sacarle jugo a la aproximación al campo y aportar avances teóricos que permitan explicar lo que sucede con la población, ya que acercarnos es solamente un paso para el conocimiento de la realidad que se vive en el territorio.

A partir de los avances tecnológicos y comunicativos que se incorporan a inicios del S. XXI, el fenómeno del internet, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el uso de las redes sociales marcan un cambio importante, y abre las brechas para el acceso de la información. Esto trae gran utilidad para la ampliación de herramientas etnográficas desde la virtualidad, con alcances importantes en la recopilación de conocimiento (Pink, et al. 2019). La amplitud de este método etnográfico virtual permite tener un conocimiento previo de los territorios y sus antecedentes, así como de los sujetos a partir de sus avatares virtuales. La etnografía virtual amplifica las posibilidades para el acceso a datos, y que el investigador logre conocer lo que ocurre en la vida de las personas, sus inquietudes e incluso interactuar con ellas cuando las circunstancias del territorio no lo permiten.

Además de la oleada norteamericana y europea de etnógrafos sobre contextos violentos, en México también encontramos investigadores dedicados al análisis de espacios plagados de peligros. Estos autores nos presentan los riesgos del país y a lo que se han enfrentado en sus investigaciones.

Maldonado (2013) sitúa su experiencia investigativa en Michoacán, en medio de un conjunto de conflictos entre grupos del crimen organizado y los cuerpos de seguridad, lo cual afecta la vida de la población y reduce la posibilidad de hacer investigaciones densas en el campo. Una de sus propuestas etnográficas es agudizar el análisis del contexto histórico-antropológico en el lugar donde se producen estas violencias y sus lógicas, el carácter regional y el surgimiento de las economías ilegales que aparecen en zonas rurales de dicho Estado. Azaola (2012) al reflexionar acerca de la revisión documental de las investigaciones señala que las propias instituciones de seguridad son cómplices de las violencias identificadas en la sociedad, por ello sugiere evaluar qué tanto es fiable la información oficial. Misse (2010)

recomienda que parte del conocimiento del territorio implica poner énfasis en las fuentes como lo son las notas periodísticas, y tomar un sentido crítico para constatar su veracidad con lo que en realidad sucede en el contexto y evitar caer en ficciones. Incluso en el caso del AMG, Strickland (2019) en su exploración etnográfica en el cerro del cuatro comenta que el papel de la policía llega a ser una obstrucción e incluso un problema para el investigador, debido por la complicidad de los mandos de seguridad en las economías ilegales.

Marcial y Vizcarra (2014) hacen énfasis que, en el proceso de inmersión etnográfica es indispensable ir entablando redes de confianza con la población, y tomar en cuenta tanto nuestro carácter profesional como humano. Asimismo, estas aproximaciones pueden rendir grandes frutos cuando las voluntades institucionales y de seguridad entablan esfuerzos con la academia y permiten trabajar en conjunto, ya que las problemáticas que padece la población son de carácter multifactorial. Al respecto, Nateras (2016) comenta que una de las responsabilidades académico-profesionales es que con nuestro actuar logremos establecer mediaciones en los conflictos y el malestar social, lo cual incida a gestar procesos grupales, abrir espacios y hacer escuchar las voces de la población.

Con relación al tema de los riesgos que enfrenta el investigador, la antropóloga Rosemberg (2019) sugiere que la práctica etnográfica en contextos violentos puede generar consecuencias negativas en el bienestar personal. En México como en otros territorios, los etnógrafos pueden pasar por diversos peligros, ya sea la intimidación por grupos de seguridad, violencia sexual, secuestro, incluso desaparición forzada y asesinatos. Por ello es importante tomar en consideración su cuidado emocional, evitar situaciones traumáticas o que le permitan canalizar sus miedos como consecuencia del trabajo realizado. Asimismo, Nateras (2016) subraya los efectos emocionales que pueden causar en el investigador el trabajo en contextos de violencias y muerte, desde situaciones de estrés, insomnio y abuso de sustancias. Para esto, es importante llevar un acompañamiento más cercano entre los grupos de investigación, así como diseñar e implementar dispositivos de contención psicológica.

Es indispensable conocer las posibilidades que el investigador puede establecer con los sujetos de estudio y minorar riesgos en su aproximación al territorio, ya que puede poner en peligro su vida. A partir de las experiencias de trabajo etnográfico realizadas por los investigadores y de mi experiencia empírica ¿Qué podemos hacer para reducir riesgos en el trabajo etnográfico?

Esquivando el peligro: experiencias etnográficas con los raperos adscritos al estilo malandro del AMG

La metodología considerada para mi investigación se fundamentó a partir de algunas técnicas que forman parte del método etnográfico, especialmente la entrevista semiestructurada y grupal. Las decisiones etnográficas que he tomado se encuentran estrechamente relacionadas con una unidad de conocimiento, que consistió en el estudio de las representaciones, es decir, los sistemas de significados que los sujetos construyen mediante sus marcos axiológicos, narrativas, símbolos y prácticas, a partir de las cuales externalizan un conjunto de constructos que le dan sentido a su vida (Hall, 1997).

La realización del trabajo de campo tuvo una temporalidad de enero de 2021 al mes de mayo de 2022, que comprende las primeras fases para la constatación del objeto de estudio, el diseño teórico y metodológico, así como el contacto realizado con los sujetos tentativos. En el proceso de recopilación de la información obtenida en los momentos de análisis, logré trabajar con 28 raperos para la realización de 21 entrevistas: 12 entrevistas individuales (una de ellas vía telefónica), cuatro entrevistas informales y cinco entrevistas grupales semiestructuradas.

Debido a mi investigación de maestría con pandillas y *crews* en el municipio de Tonalá, y por mantener el contacto con raperos a partir de la realización de un proyecto de economías solidarias que llamamos Fumadero Cultural⁸, esto me dio mayor confianza de contactarlos y acercarme a realizar mis primeras entrevistas sin problemas. Dicho trabajo colaborativo me permitió crear lazos de confianza entre raperos para evitar titubeos de mi actividad investigativa y sus fines.

Parecía que lograría realizar el trabajo de campo sin problemas. Sin embargo, no fue así. Debido al clima de violencia que la población padece en el AMG, hubo algunos momentos

8 El proyecto Fumadero Cultural fue una propuesta de intervención comunitaria implementada a finales del 2018 al 2022, que consistía en la realización de sesiones fotográficas, videoclips o tomas realizadas con los raperos, con la intención de que los exponentes no frustraran sus inquietudes musicales por las dificultades económicas que implica pagar por estos productos digitales. Esta iniciativa me permitió generar un acompañamiento más cercano con los jóvenes y sus trayectorias artísticas, así como me ayudó a tener una idea más amplia de la escena musical, sus relaciones y las prácticas culturales.

de tensión entre los exponentes que me hicieron sentir en posible riesgo. Sin intención de alimentar un discurso sensacionalista del investigador –como explorador intrépido, héroe y defensor– destaco algunos relatos etnográficos que me hicieron conformar que las violencias no pausan al momento de realizar el trabajo de campo, y que tenemos que estar alerta para sobrellevar los sucesos en caso de que nos envistan algunos altercados. Es por ello que manifiesto que en el proceso del trabajo etnográfico se dieron una serie de altercados que no pude tener un control específico y las circunstancias me hicieron exponerme y exponer a amigos. Constató que los actores que habitan en contextos violentos se encuentran intrincados en un conjunto de violencias, en los que en algunas ocasiones toman un papel activo en estas trasgresiones (Nordstrom y Robben, 1995).

Resulta importante tomar en cuenta que al incursionarse al trabajo etnográfico nos acercamos a un territorio y actores en los que puede tender el peligro, y que el investigador se puede ver expuesto e incluso ser espectador de las lógicas que mantienen en tensión las localidades. Para profundizar en esto, relataré una experiencia decampo en especial, así como algunos extractos de otras situaciones que formaron parte del proceso de investigación:

En la colonia Santa Cecilia, un amigo y yo establecimos con algunos raperos una relación de confianza bastante estrecha, a tal grado que constantemente nos reuníamos con ellos. Al visitarlos nos pidieron que les tomáramos unas fotos y videos. Nos dijeron que haríamos unas tomas en una casa, en la que antes se juntaban con un rapero famoso que falleció hace un año. Nosotros accedimos. Llegamos a las canchas de la localidad y caminamos hacia el domicilio, esperamos diez minutos afuera de él y notamos que la casa tenía dos cámaras de seguridad en cada lado, a pesar de que su fachada estaba bastante descuidada. Ignoramos todo posible peligro ya que nos encontrábamos eufóricos conversando sobre rap y planeando algunos proyectos futuros, así que esperamos de manera paciente y sin quejas. Los raperos abrieron la puerta y chiflaron para que nos metiéramos. Mi amigo dejó su moto estacionada en la entrada y solamente cargó con el casco para prevenir que alguien se lo llevara. Así que con gran emoción nos pasamos al domicilio. Al momento de entrar vimos a dos personas adultas de pie, a lo lejos les saludamos de manera efusiva, pero vimos que se mostraban serios y con mínima reacción nos regresaron el saludo. Ese primer encuentro me llamó la atención. Sin embargo, el amigo que me acompañaba supo al instante que no debimos haber ingresado a ese sitio. Empezó a mirarme con cara de “ya valió”, estaba

muy nervioso, y más maleado que yo supo al instante que nos encontrábamos en posibles aprietos. Caímos en cuenta de que la casa era propiedad de personas que trabajaban para la plaza. Era un domicilio que fungía como un punto de venta de drogas, dato que se les había olvidado a los raperos comentarnos, supongo para no asustarnos. El sitio era grande y tenía numerosas habitaciones en las dos plantas. Tratamos de no vernos tan nerviosos. Sin embargo, era inevitable mirar de manera perpleja en donde nos habíamos metido. La sala se encontraba en la entrada, adornada con un altar que tenía estatuas de la Santa Muerte y San Judas Tadeo tamaño gigante, con veladoras encendidas, muchas monedas y billetes que estaban tirados en el piso. En ese instante nuestra atención se encontraba enfocada en tratar de explicarnos los posibles riesgos de entrar a dicho establecimiento y lo comprometidos que podríamos quedar al intentar hacer algunas grabaciones, por lo que comencé a descartar la realización de las tomas y buscar una forma para salir lo más pronto posible. En el proceso de nuestra primera impresión pudimos distinguir algunas cámaras en las esquinas de la sala y un pasillo con dos escaleras, una al inicio del pasillo y otra al final, las cuales conectaban otros cuartos. Dentro del predio se desplegaba un olor desagradable y no me explicaba de qué podría tratarse. Recuerdo que primeramente lo que más me inquietó fue la forma en que cerraron la puerta por la que entramos, la cual tenía tres cerrojos gruesos –de esos que se tienen que jalar hacia un lado–, se ubicaban arriba, en medio y en la parte inferior de la puerta. Al momento en que cerraron los cerrojos, moví la cabeza para mirar el rostro de mi amigo, no tuvo que decirme mucho, inmediatamente le comenté que agilizaríamos la sesión fotográfica para irnos lo más pronto posible. Sin embargo, sus nervios se tradujeron en un completo silencio en el transcurso de una hora que estuvimos dentro del sitio. En el proceso de la estancia nos metimos a un cuarto color mamey que tenía los techos grafitados de color negro, con algunos nombres y pseudónimos, frases cortas y símbolos de la cultura de la pandilla. En la habitación había un sillón rojo de madera y el exponente comenzó a narrar que ahí se sentaba el rapero famoso a contar el dinero y hacer negocios. Mientras conversábamos con los raperos ellos sacaron unas pipas de cristal, las prendieron y empezaron a fumar, los raperos –educados– nos ofrecieron, pero les dijimos que no gracias. Incluso nos pedían que los grabáramos para agregar unas partes en su videoclip. Entre risas y charlas el cuarto se empezó a llenar de humo y nosotros no dejábamos de sentirnos incómodos. Agilizamos las grabaciones y tratando de

no escucharme agresivo les comenté que ya teníamos suficiente material para agregar en el videoclip. Sin embargo, los exponentes ya estaban bastante intoxicados, arrastraban la lengua al hablar y cuando conversábamos con ellos notábamos que las pupilas se les iban para arriba, lo cual nos inquietaba. Empezamos a pensar cuanto tiempo seguiríamos ahí dentro. No tuvimos opción más que ser pacientes, mantener conversación con los raperos lo más que se pudiera y convencerlos de salirnos de la casa. Ya había pasado casi la hora de estar en la habitación, de repente uno de los sujetos que estaba en la entrada de la casa comenzó a caminar por el pasillo y volteaba al cuarto para ver qué estábamos haciendo. En la segunda ocasión que volteó se pasó y conversó un momento con los raperos, yo lo tomé como “ya se amplió mucho su estancia” “ya es hora de que se vayan”. A partir de ello, les volví a sugerir a los raperos que hiciéramos las siguientes tomas afuera porque el cuarto estaba oscuro. A pesar de que ellos estaban bastante drogados parecía que entendían la dinámica del espacio en el que nos encontrábamos, así que sin titubear en nada accedieron a salir del lugar. Con los nervios a tope caminamos a la entrada, esperamos casi sin voltear y al momento en que quitaron los cerrojos de la puerta sentimos un alivio de lograr salir. Mi amigo solamente volteó a verme con una mirada aleccionadora y entre risas me dijo “no manches, sentía que no la íbamos a librar”. Yo solamente le comenté que todo estaba bien, aunque dentro de mí sentí que se liberó una gran tensión. Más tranquilos nos fuimos caminando a unos escalones que había en una privada de la colonia, ahí continuamos grabando las tomas. Al irnos de la localidad mi amigo y yo estuvimos reflexionando acerca del suceso y de la necesidad de ser más cuidadosos al entrar a un domicilio que desconocía. Posteriormente supimos por uno de los raperos que dicha casa estaba bastante custodiada debido que la utilizaban no solamente para narcomenudeo, sino para almacenar paquetes de droga en grandes cantidades y armamento, así como para privar de la libertad a personas. El raperero entre risas –por si no hubiera sido suficiente perplejidad– nos comentó que en el primer cuarto de la casa –donde estaba una puerta negra sin ventanas– se encontraba una señora que custodiaba la casa, pues se la pasaba todo el día encerrada mientras vigilaba las cámaras de las habitaciones. Por suerte salimos ilesos, no sin aprender una lección muy importante. Que por más confianza que se le tengan a los actores es indispensable contar con protocolos de seguridad que permitan esquivar el peligro, y reducir la posibilidad de

verte dentro de circunstancias que pueden poner en riesgo tu vida.

En dicha experiencia, no había contemplado ningún protocolo de seguridad más que el acompañamiento con uno de mis amigos, para sentirme más seguro y que me ayudara a tomar fotos de los raperos y de los espacios en lo que yo los iba entrevistando. A partir de ese suceso supe que la exploración etnográfica no sería nada sencilla y que tenía que reforzar mi estrategia con diversas opciones, cuidando que mis entradas al campo no fueran tan duraderas, así como evitar espacios que me generaran titubeos, haciendo uso de la intuición como dispositivo metodológico (Nateras, 2015).

Para prevenir posibles peligros, consideré algunas estrategias de seguridad en el trabajo de campo, como la realización de entrevistas a raperos en horario vespertino, evitando que oscureciera. No obstante, en algunas ocasiones fue inevitable realizar aproximaciones por la noche, puesto que los raperos solamente tenían oportunidad de platicar en ese horario, debido a que salían de trabajar muy tarde. En caso de llevar a cabo aproximaciones a lugares solitarios o en horario nocturno, socialicé con personas cercanas mi ubicación y les notifiqué que iría a una realización de entrevistas, sesiones fotográficas o asistiría a eventos musicales. Traté de estar acompañado de amigos y raperos con los que establecí mayor confianza, siempre y cuando no los expusiera a situaciones conflictivas y con su consentimiento informado. Identifiqué ciertos puntos de las localidades donde era mejor no transitar, tales como algunos baldíos, lugares sin iluminación y poco transitados, así como se capturaron fotografías de las calles lo más discreto posible.

En mis primeras aproximaciones al campo constaté que los raperos se sentían incómodos al entrevistarlos en la calle y de manera individual, así como noté que se detenían al hablar de algunos temas. Fue que decidí llevar a cabo la entrevista grupal para que les diera mayor confianza charlar entre sus pares. En el proceso del trabajo de campo sugería a los raperos que la realización de entrevistas o charlas informales fueran cerca de sus domicilios o en puntos de reunión que son preferidos por ellos, con la finalidad de recabar información de los espacios que habitan y sus interacciones. Sin embargo, siempre dejé que los raperos decidieran el punto de reunión. La mayoría de ellos me citaban en su casa, y para tomarles fotografías o caminábamos a algún lugar en donde se solieran reunir con sus pares. La mayor parte de las ocasiones en que me acerqué al territorio de los raperos fue en el espacio público, es decir, en algunos parques, en calles cercanas a sus casas y en sitios donde se reúnen con

sus amigos o miembros de sus agrupaciones. Quedarme de ver con los raperos en sitios públicos, por una parte, me generaba tranquilidad, ya que estábamos a la vista de transeúntes y no encerrados en lugares que no conocía. Yo prefería, en algunos momentos, estar en la calle con ellos, aunque cuando consumían estupefacientes experimentaba un poco de intranquilidad, ya que la propia policía o la Guardia Nacional nos podrían interceptar, lo cual no me daría confianza debido a la complicidad que tienen estos cuerpos de seguridad con grupos del crimen organizado y por su fama de extorsionar a la población (Strickland, 2019).

Pese al riesgo de deambular en territorios desconocidos tomé la decisión de recurrir a algunas técnicas que forman parte de la etnografía virtual (Pink, et al. 2019), por lo que primeramente identifiqué los posibles participantes que se adscribían al estilo malandro en el AMG vía redes sociales e hice registro de archivos audiovisuales, tales como fotografías, videoclips y sus canciones de rap. Sin embargo, en la selección de mis sujetos de estudio me encontré con otros hechos lamentables. Primeramente, traté de contactar a un rapero que había conocido hace un año, pregunté por él y sus amigos me comentaron que lo habían asesinado de una manera muy brutal, lo descuartizaron supuestamente por dedicarse al robo y dejaron sus restos en vía pública en una bolsa negra. A partir de saber este hecho, puse énfasis en los riesgos del proceso de selección de los raperos. Inmediatamente traté de ser más cuidadoso: hice una revisión de los contenidos que compartían los raperos en sus perfiles de Facebook e Instagram para informarme un poco más de sus actividades; incluso identifiqué algunas de las interacciones en las redes sociales que llevaban a cabo los exponentes con otros raperos que conforman la escena del rap malandro. Además, pude revisar sus temáticas de las canciones en sus plataformas musicales para darme una idea de los discursos que expresaban en sus letras.

En la revisión del perfil de otro de mis sujetos tentativos de investigación caí en cuenta de una situación que comprometió mi selección. Me percaté que un rapero que conocía había pasado a formar parte de crimen organizado como halcón, y estaba realizando canciones en las que se adscribía como integrante del CJNG. En sus videoclips aparecían algunos de sus amigos que también se adscribían a dicha agrupación, estaban arriba de camionetas mientras portaban armas largas, chalecos antibalas y pasamontañas. A partir de notar esto tomé la decisión de optar por otros raperos, con los que no me pudiera comprometer en la

recopilación de información y que expusiera su integridad ni la mía.

Sin buscar alimentar estigmas de los sujetos por su identidad (Goffman, 2003), ni de construir discursos que desacrediten las prácticas de los sujetos, llevé a cabo estas revisiones previas en caso de que la información me ayudara a recopilar ideas claves de los exponentes. No obstante, caí en cuenta de estas situaciones de los raperos.

En el proceso del trabajo de campo también constaté de algunos raperos que trabajaban como *dealers*, incluso en una ocasión me tocó ver a una señora en una camioneta mientras le distribuía drogas a un raperero. También fue constante ver que era bastante frecuente el consumo de marihuana, cocaína y cristal por parte de los exponentes, pues para muchos las drogas son un medio de subsistencia, un remedio y un chivo expiatorio de los malestares que lacera a la población (Lomnitz, 2022). Incluso los raperos mostraban una admiración de jóvenes que tenían un rango alto dentro del crimen organizado y les mandaban saludos en sus canciones como forma de tributo, en que estos grupos eran para ellos un referente de sentido debido a las pocas expectativas de futuro en muchos jóvenes, en que el narco se convierte en una alternativa y pues para algunos “más vale una hora de rey, que una vida de buey” (Valenzuela, 2019: 75).

No obstante, constato en mi investigación que un porcentaje muy bajo de los raperos entrevistados realizan actos ilícitos o se ven implicados en acciones violentas, por lo que no es un riesgo aproximarse a ellos. Al contrario, una de mis hipótesis es que los raperos son fuertemente afectados por diversas violencias, tanto estructurales como violencias sociales. Reafirmé la preocupación por los riesgos de violencia que viven los jóvenes al saber en sus testimonios sus carencias sociales, la discriminación, la criminalización por cuerpos de seguridad como lo es la policía y la guardia nacional. Los exponentes más que incurrir en sucesos violentos son víctimas de experiencias trágicas, y han surgido testimonios de amigos desaparecidos, como de intentos de privación de la libertad de raperos.

Una de las salvedades que me permitió acercarme más a los raperos –y reducir algunos riesgos en la aproximación a las localidades– fue la aplicación de la técnica de observación participante en eventos de rap, mediante la retribución de productos audiovisuales que fueran sustanciales para sus prácticas grupales (Guber, 2015). Fui a conciertos en los que participaron en espacios públicos y otros realizados en el bar Bartanero, ubicado en la Zona Olímpica, sitio que ha tenido notoriedad por la realización de eventos de rap. En dicha labor

participativa hice sesiones fotográficas con los raperos, y en algunos casos, la producción de un videoclip de rap, como forma de correspondencia a su apertura para esta investigación, y ello me permitió interactuar con los sujetos en más ocasiones.

A partir de los riesgos encontrados en el territorio tuve que plantearme un cierre anticipado de mi trabajo etnográfico, fue así que tomé la decisión de solventar mi análisis con el material que contaba. Tenía que tomar otras opciones aparte del trabajo etnográfico, así que me propuse a trabajar con el conjunto de materiales recopilados. La realización fotográfica y la recopilación de material audiovisual me permitió solventar la densidad etnográfica y darle un giro alternativo a mi análisis, fue que incorporé algunas técnicas que formaban parte del Análisis Multimodal del Discurso y del Análisis Crítico del Discurso.

Utilicé el Análisis Multimodal del Discurso (AMD) para escudriñar en las representaciones del territorio en los raperos, ya que los sujetos utilizan diversas modalidades en el lenguaje, elementos sógnicos y herramientas para darle significado a su mundo con diversos potenciales comunicativos (Kress, 2010). Esto me permitió analizar el carácter textual (escrito), el visual (espacios, gestos, posturas, señales, distancia corporal), para verbal o sonoro (habla, volumen, entonación, timbre de la voz) e icónico (fotografías, dibujos, viñetas). El AMD se constituye mediante una combinación de elementos sógnicos (videos, películas, redes sociales), semiótics (el color, el tiempo, el espacio, los elementos culturales), modificadores evaluativos (bueno, malo, placentero), incluso aromas y sabores, “en suma, todas las diversas formas en que los signos contribuyen a la construcción de sentidos” (Salgado, 2019: pp.11-12). A partir de ello fue que estratiqué un instrumento de análisis luego de clasificar las temáticas de rap de sus videoclips. En mi investigación de doctorado hice el análisis de 4 videoclips, esto me permitió desentrañar el potencial de significado de los raperos y las formas de representar su subjetividad, así como los elementos medulares que enuncian de su territorio.

Asimismo, retomé algunas técnicas del Análisis Crítico del Discurso para examinar las estrategias discursivas en los testimonios de los raperos, sus textos a partir de las letras musicales, las prácticas que enuncian, su cohesión y coherencia discursiva, así como el contexto y el papel de los enunciantes, al igual que sus implicaciones ideológicas y relaciones de poder (Martín-Rojo, 2003). Sobre su forma de aplicación, me apoyé con diversas fuentes interpretativas que me permitieron aprovechar los acervos etnográficos

(entrevistas, diario de campo, fotografías, videos, y recursos digitales extraídos de sus redes sociales. Con el ACD estratiqué algunos elementos discursivos que los raperos explicitaban en sus representaciones del territorio y las relaciones que conforman entre sujetos y sus espacios, ya sea la calle, el barrio y sus riesgos. Tanto el AMD como el ACD me permitieron amplificar mi análisis con los aportes etnográficos resultantes de trabajo de campo, lo cual enriqueció mi investigación y las posibilidades de integrar otras estrategias que apoyaran en la construcción de mi trabajo y reducir algunos riesgos previstos en el campo.

Consideraciones etnográficas en contextos de riesgo: aportes investigativos

Los autores presentan rutas y señalan de manera importante la conformación de protocolos de seguridad para los trabajos etnográficos. Sin embargo, los lineamientos de los investigadores revisados en su mayoría se encuentran constituidos por algunos guiños metodológicos y recomendaciones en el campo. Supongo que la idea de proponer un protocolo de seguridad para prevenir riesgos podría contradecir el carácter abierto y flexible de la etnografía (Guber, 2015). No obstante, el contexto de violencia nos exige cuidar nuestra integridad, la de estudiantes y el de la población de la metrópoli. Por ello me parece indispensable analizar algunos lineamientos que contemplan los investigadores revisados y que nos ayudan a precisar nuestras acciones en el campo. Los etnógrafos se dieron cuenta de la importancia de poner candados que les permitieran llevar a cabo aproximaciones y que no complicara la práctica académica. Entre las precisiones etnográficas mayormente recomendadas por los investigadores, destaco 5 ejes temáticos que encuentro como medulares para planificar el trabajo de campo en territorios violentos:

1. Acotaciones investigativas con mayor precisión

Los investigadores asumen que las aproximaciones etnográficas en contextos de riesgos deben establecerse lo más claro posible y así alinearse a sus objetivos-metas, y posteriormente llevar a cabo la implementación de técnicas e instrumentos pertinentes para el abordaje con los sujetos. Maldonado (2013) señala que tomar en consideración el riesgo del trabajo etnográfico nos exige ser realistas y evaluar lo que sí se puede hacer y lo que no. Tales

preceptos son esenciales para una aproximación al campo de manera eficiente y segura, lo cual nos permita profundizar en el conocimiento de la realidad social sin exponernos. Además, en las investigaciones sociales y antropológicas se pueden identificar objetos de estudio que tienen mayor riesgo que otros (Rosemberg, 2019). Por ello, es importante tomar ciertas consideraciones de las implicaciones que puede tener la indagación de un tema en específico. Por ejemplo, no es el mismo nivel de riesgo tener como sujetos de estudio a jóvenes beneficiarios de un programa social que trabajar con jóvenes integrantes del crimen organizado, miembros de una pandilla, o sujetos que normalizan y hacen uso constante de la violencia como parte de su estilo de vida. Para esto es importante mantener una comunicación constante con el director o colegas investigadores, así como evaluar los posibles riesgos y oportunidades que les permitan minorar peligros (Nateras, 2016). También es clave evaluar el papel de la teoría para la comprensión del problema, ya que nos ayuda a desentrañar las violencias normalizadas por la población y dar un paso entre lo que se dice y lo interpretado por parte del investigador (Bourgois, 1995; Scheper-Hughes, 1997). También recomiendo ser claros con los sujetos de estudio, es decir, tratar de ser honestos con nuestras intenciones para evitar malversaciones del trabajo, evitar incluso actuar de manera encubierta como en ocasiones lo han realizado algunos investigadores, un ejemplo interesante es el caso de Cecilia Barrientos (2014) al trabajar de mesera para recopilar datos acerca del crimen organizado y la militarización en Tamaulipas.

2. Radiografía del territorio.

El conocimiento del territorio es uno de los aspectos clave para planificar la entrada y salida del campo, ya que no se recomienda hacer etnografía sin conocer lo que está sucediendo en los sitios donde queremos investigar. Es por ello que previo a la exploración etnográfica vale la pena realizar un rastreo hemerográfico de los hechos violentos en el territorio, ya sea en páginas de noticiase informes gubernamentales, sin dejar a un lado el sentido crítico y contrastar la información (Azaola, 2012; Misse, 2010). Además, explorar en las redes sociales ayuda a detectar algunos sucesos y las reacciones o comentarios de los vecinos, aspecto en que las diversas herramientas virtuales nos ayudan a recopilar antecedentes de las

localidades y lo que expresa la población (Pink, et al. 2019). También el uso de herramientas digitales como *Google Mapsy Google Earthnos* ayudan a tener una geo referencia del territorio y mapear elementos importantes de los espacios y sus detalles visuales de las calles.

Para esto, la revisión de bases de datos, tales como INEGI, IIEEG, Jalisco Cómo vamos y CONAPO nos ayuda a saber las características del territorio. Una vez en el campo también es importante identificar las dinámicas cotidianas de los exponentes, estratificar horarios más idóneos e incluso otros espacios alternativos a la calle y que sean transitados, como lo es un parque, una unidad deportiva, etc. También en el proceso del trabajo de campo se pueden identificar algunos espacios de riesgo que se puedan evitar, esto nos permite valorar en qué espacios hay que estar más alerta.

3. Subjetividad del investigador.

Se debe tomar en cuenta que por lo regular el investigador llega a los sujetos en forma de extraño, de un forajido del que no se sabe qué es lo que busca. Tanto el investigador como el entrevistado conforman una imagen de cada uno y esto pone en tensión la negociación de su propia subjetividad. Por ello es importante pensar acerca del papel del investigador y la influencia de su propia presencia en el proceso de obtención de conocimiento (Guber, 2015; Hammersley y Atkinson, 1994).

En la aproximación al campo es importante concientizar la relación que el investigador construye con los sujetos, pues ambos se encuentran interpelados por elementos diferenciadores en su auto socio análisis (Bourdieu, 2002). En el proceso de investigación el etnógrafo participa en una negociación de su subjetividad con los informantes y así logra mediar el nivel de interacción más oportuno. La relación del etnógrafo con la población de estudio influye en la construcción de la investigación, ya que las violencias modifican las percepciones de los propios investigadores y nos moldean a nosotros con relación a los informantes (Bourgois, 1995).

En el momento de la entrada al campo Rosemberg (2019) así como otros etnógrafos preocupados por el contexto de violencia, nos dicen que es primordial tomar en consideración los riesgos en que se ven implicados al interrogar sobre cierta información que atente contra la integridad del investigador, así como realizar comportamientos adecuados para prevenir

riesgos. Hay que tomar en cuenta que debemos aprender a cuidarnos y cuidar a las personas, por ejemplo, no publicar nombres es crucial y blindar a los sujetos que puedan estar expuestos (Maldonado, 2013).

4. Actores y particularidades.

Asimismo, es indispensable tomar en cuenta la diversidad de condiciones juveniles y prácticas a partir de sus encuentros sociales, en que los sujetos pueden ser de ayuda o incluso nos podrían encaminar a ciertos riesgos. Por ello, es clave profundizar en el conocimiento de los participantes en la investigación desde diversos ámbitos, contextualizarlos e identificar sus rutinas cotidianas (Zubillaga, 2008). Ayuda mucho tener descripciones de los perfiles de los sujetos a partir de las aproximaciones e identificar los conflictos en los que llegan a participar. Al conocer sus pares cercanos con los que conviven, se puede extraer mucha información en las redes sociales a las que acceden (Pink, et al. 2019). Incluso el investigador puede identificar los temperamentos de los sujetos y las reacciones que generan, así como reflexionar en el tipo de relación que hemos conformado con ellos, ya sea de empatía, algunas ansiedades, miedos o desacuerdos. Es importante identificar las ligas emocionales que se establecen con la población, ya sean algunas afinidades o posibles desestimaciones (Devereux, 1994). Con ello se pueden prevenir interacciones que generen hostilidades o situaciones que comprometan a los jóvenes o al investigador. Incluso Nateras (2015) comenta que es importante hacerle caso a la intuición para evitar exponerse en situaciones incómodas con actores en las que el investigador no se sienta seguro. Así como hay que escuchar a las personas que nos rodean y nos alertan acerca de posibles riesgos y tomar decisiones que no nos expongan.

5. Aplicación de técnicas alternativas.

En caso de que el contexto de violencia no permita la aproximación etnográfica, es importante pensar en las alternativas que podemos llevar a cabo en la investigación. Parto de la afirmación de que el contexto de violencia del país pone en peligro al etnógrafo, lo que

imposibilita la realización de aproximaciones con mayor densidad en el territorio.

Como lo sugiere Ingold (2017) es importante conocer las limitantes del trabajo etnográfico, y las oportunidades que pueden encontrarse al desarrollar otros caminos para la obtención de datos y su interpretación. Hay que mantener un sentido crítico con relación a nuestro hacer investigativo, pues el contexto nos obliga a pensar otras estrategias y análisis de datos más allá de los habituales. La situación de los territorios desafía el carácter creativo de los etnógrafos para implementar nuevas posibilidades que permitan incidir en la comprensión de lo social.

Muchas veces resulta insuficiente continuar solamente con las técnicas habituales en el trabajo de campo, puesto que tomando en cuenta estas tensiones en el territorio, por más protocolos y experiencias, al final corremos en peligro. Con relación a esto, una de las recomendaciones que hago es integrar otras herramientas e instrumentos que ayuden a la comprensión del fenómeno de estudio y su interpretación, al igual que compensen el riesgo de acceder al campo.

Consideraciones finales

Vivimos en un país sumamente violento y la población adolece las problemáticas que se encuentran en el territorio. En el caso de los raperos del AMG son fuertemente azotados por las violencias, irrumpen en sus trayectorias y marcan sus experiencias, en que los acorralan hasta arrebatarles la vida. Aunque no de la misma manera, estas violencias también trastocan la propia subjetividad de los investigadores, pues somos parte de una sociedad en la que no estamos ajenos a sufrir sus consecuencias trágicas.

Hacer etnografía en contextos de violencia se convierte en una laborada fácil, pues desde la entrada al campo nos encontramos expuestos al tránsito en espacios dominados por grupos del crimen organizado, así como por prácticas normalizadas de los propios sujetos de estudio que pueden colocarnos en situaciones de tensión. Los investigadores que nos antecedieron constatan algunos peligros etnográficos y ciertas propuestas para evitar ser alcanzados por las violencias.

Mi propia experiencia etnográfica me hizo caer en cuenta de algunos riesgos no previstos en el proceso de investigación, e hicieron replantearme mi plan metodológico para

el acceso al campo, la aproximación con los sujetos y mi estrategia de análisis. Es por ello que contar con tácticas etnográficas nos ayudan a planificar la labor investigativa frente a riesgos: ya sea en la clarificación de nuestros objetivos y precisiones teórico-metodológicas; tomar en consideración la influencia de nuestra propia subjetividad con relación a los sujetos de estudio; la diversidad de formas de conocer el territorio y el contacto con los actores; así como considerar el carácter flexible de la etnografía, que posibilita a incorporar nuevas herramientas y estrategias de análisis para la obtención de información que abonen a la discusión y que no sean potenciadores de riesgos para los investigadores.

Tomo en cuenta estas consideraciones fruto de las recomendaciones de algunos académicos y de mi propia experiencia de campo, el cual puede ayudar para el diseño de protocolos de seguridad que conformen estudiantes para sus investigaciones. Estas son algunas recomendaciones que podrían servir como un norte para la exploración etnográfica en contextos violentos, tomando en cuenta que las precisiones estimadas deben cuidarnos y cuidar a los otros de los riesgos que hay en el territorio y las posibles circunstancias que nos depare el camino de la investigación.

Algunas lecciones del investigador las aprende a veces por error, al no prever posibles alteraciones de las circunstancias, las prácticas de los actores y algunos espacios de riesgo, pues idealmente llevamos en el campo una intencionalidad que contempla una interacción profunda para obtener la mayor cantidad de información, como se dice en sentido coloquial “quererse meter hasta la cocina”. El problema surge cuando nos topamos con la realidad y el conjunto de complejidades que componen el territorio, lo cual puede llevarnos a presenciar diversos riesgos.

Por ello, es importante desarrollar una serie de destrezas investigativas que ayuden a aproximarnos al territorio y así tender puentes para la comprensión de las violencias que viven los jóvenes del AMG. Es uno de los desafíos que asumen numerosos investigadores con la convicción de que es urgente un cambio en la sociedad, lo cual permita apreciar de nuevo la vida y dar un paso a resarcir el tejido social.

Referencias

- Arista, L. (23 de agosto de 2023) Juventud en riesgo: 153,000 jóvenes asesinados desde la “guerra contra el narco”. Revisado en *Expansión Política*: <https://politica.expansion.mx/mexico/2023/08/23/jovenes-asesinados-guerra-contra-el-narcotrafico>
- Azaola, E. (septiembre-diciembre de 2012) “La violencia de hoy. Las violencias de siempre” En: *Desacatos*, núm. 40, pp. 13-32.
- Barrientos, C. (2014) Cotidianidad, miedo y militarización en la guerra contra el narco, Tampico. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de licenciatura en Antropología Social.
- Boas, F. (1964) *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2002) *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Bourgois, P. (2009) “Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las américas”. En: Guatemala: *Violencias Desbordadas*. Spain: Universidad de Córdoba, pp. 28-62.
- Cano, J. (10 de febrero de 2024) Narcomapa del CJNG: cuáles son los estados dominados y disputados por “El Mencho”. En Infobae: <https://www.infobae.com/mexico/2024/02/08/narcomapa-del-cjng-cuales-son-los-estados-dominados-y-disputados-por-el-mencho/>
- Cornejo, F. (2015) *Jóvenes, territorios y pertenencia socioterritoriales*. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Cruz, E. (10 de agosto de 2019) “Santa Chila: robos y pandillerismo”, *NTR Guadalajara*, disponible en: https://ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=132035
- Devereux, G. (1994) *De la ansiedad al método en las ciencias sociales del comportamiento*. México: S. XXI.

- Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Goffman, E. (2003). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guber, R. (2015) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI editores.
- Hackford, T. (Director/Productor) (1993) *Blood In Blood Out* [Sangre Por Sangre] [Película]. Estados Unidos: HollivoodPictures.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London/New Delhi: Sage.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, J. (2018) *La construcción identitaria de los jóvenes raperos miembros de “barrios” y “crews” en la colonia Jalisco, Tonalá*. [Tesis para optar por el grado de Maestro en Gestión y Desarrollo Social] Universidad de Guadalajara. <https://hdl.handle.net/20.500.12104/81451>
- Ingold, T. (julio-diciembre de 2017) “¡Suficiente con la etnografía!” En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 53, núm. 2. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Pp. 143-159.
- INEGI (23 de enero de 2024) Comunicado de prensa 25/24, México: www.inegi.org.mx
- Kress, G. (2010) *Multimodality: a social semiotic approach to contemporary communication*. USA y Canadá: Routledge.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2001) *Discurso multimodal. Los modos y los medios de la comunicación contemporánea*. Londres.
- Levinas, E. (2002) *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. España: Ediciones Sígueme.
- Lomnitz, C. (2022) *El tejido social rasgado*. México: Ediciones Era.
- Maldonado, S. (2013) Desafíos etnográficos en el estudio de la violencia, experiencias de una investigación. En *Revista Avá*. Núm. 22, Argentina. Pp. 123-144.
- Marcial, R. y Vizcarra, M. (2017). *Puro loko de Guanatos: Masculinidades*,

- violencias y cambios generacionales en grupos de esquina de Guadalajara*. México. H. Ayuntamiento de Guadalajara.
- _____, (2014). *Porque así soy yo: Identidad, violencias y alternativas sociales entre jóvenes pertenecientes a “barrios” o “pandillas” en colonias conflictivas de Zapopan*. Zapopan: Colegio de Jalisco.
- Malinowski, B. (1984) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- Martín-Rojo, L. (2003) “Análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas”. En *Análisis del Discurso: manual para las Ciencias Sociales*. Íñiguez, L. (Editor). Pp. 157-191. España: Editorial UOC.
- Mead, M. (1975) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Editorial Laia.
- Misse, M. (29 de septiembre de 2010) “La acumulación social de la violencia en Rio de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones”. En *Revista Co-herencia*, V. 7, N° 13, Medellín, pp. 19-40.
- Nateras, A.(Coord.), (2016) *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas, Tomo I*. México: Editorial Gedisa/Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____, (2015). *Vivo por mi madre y muero por mi barrio: Significados de la violencia y la muerte en el barrio 18 y la Mara Salvatrucha*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Nordstrom, C. y Robben, A. (1995) *Fieldworkunderfire. Contemporary studies of violence and survival*. Los Ángeles: Universidad de California Press.
- Pink. S. et. al. (2019) *Etnografía Digital. Principios y práctica*. España: Ediciones Morata.
- Rosemberg, F. (septiembre-diciembre de 2019) “La etnografía en tiempos de violencia”. En *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas* N° 76. México. Pp. 153-174
- Salgado, E. (2019) *Los estudios del discurso en las Ciencias Sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scheper, N. y Bourgois, P. (2004) *Violence in war and peace. An Antology*. Oxford: Blackwell Publishing.

- Scheper-Hughes, N. (1997) *Muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: editorial Ariel.
- Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. México. D.F: Edición Puebla. Pez en el árbol.
- Strickland, D. (2019) *Jóvenes, violencia y miedo. La (in)seguridad en el Cerro del Cuatro*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Torres, I. (2018). *¿Y qué me aporta a mí esto? Construcción de sentido en jóvenes dealers en Guadalajara*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Valenzuela, J. (2019) *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.
- _____, (2009) *El futuro ya fue: socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vicenteñero, D. (1 de abril de 2024) “Abril cierra como el mes más violento del 2024 con 2 mil 349 asesinatos”. Revisado en *Excelsior*. Link de consulta: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/abril-mes-mas-violento-de-2024/1649539>
- Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Argentina: Siglo Veintiuno editores.
- Zaluar, A. (diciembre 2010) “Youth, drugtraffic and hypermasculinity in Rio de Janeiro”. En: *Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 7, núm. 2, pp. 7-27.
- Zubillaga, V. (2008) “La culebra: una mirada etnográfica a la trama del antagonismo masculino entre jóvenes de vida violenta en Caracas”. En *Akados*, vol. 10, n° 1: Universidad Simón Bolívar y Universidad Católica Andrés Bello. Pp. 179-207.